

Josep Maria CASASÚS HURÍ

La Periodística de la Recepción como alternativa global a los estudios tradicionales sobre Redacción periodística.

1. Introducción

Los estudios sociológicos aplicados al periodismo se han ocupado, principalmente, hasta ahora, de la aportación de datos cuantitativos sobre la audiencia de los medios de comunicación.

Todas las investigaciones en este sector de la actividad social presentan objetivos macrosociológicos, concretados, por ejemplo, en la difusión de diarios o en las cifras de audiencia de los programas de radio o de televisión.

En algunos casos, se han llegado a estudiar las preferencias del público respecto a determinados contenidos, e incluso a asuntos específicos.

Pero, a pesar de disponer de instrumental metodológico adecuado, todavía no nos hemos ocupado suficientemente de saber cómo un mensaje concreto es recibido por el público, qué entiende de lo que lee, cuál es la interpretación que le dispensa, y qué tipos de reacciones provoca.

La Hemerografía y los otros métodos de análisis de contenido nos facilitan únicamente, por otra parte, datos sobre la naturaleza y estructura de los mensajes, pero no hemos desarrollado aún un procedimiento de estudio que permita cruzar óptimamente resultados de investigaciones microsociológicas con diagnósticos derivados de los análisis de textos periodísticos.

Este procedimiento permitiría descubrir, por ejemplo, qué artículo se ha leído más en una edición determinada de diario, qué ha entendido el lector, qué valoración le ha dado, cuál es el columnista realmente más popular, y, sobre todo, cómo se interpretan sus escritos por parte de lectores distintos.

Mi propuesta de adaptación a la Periodística de planteamientos y tendencias actuales de la investigación literaria, sobre todo en Alemania, como son las escuelas de la "Rezeptionsforschung" o Investigación de la Recepción, de la "Rezeptionsästhetik" o Estética de la Recepción, y de la Teoría Empírica de la Literatura o Pragmática literaria es, a mi entender, una vía operativa de trabajo que abre nuevas perspectivas para los estudios en Ciencias de la Información y en Sociología.

Se trata de una vía a la que denomino provisionalmente Periodística de la Recepción o Pragmática Literaria. Una vía que exige la colaboración entre Periodística, Sociología y Psicología, y que está inspirada, inicialmente, en la evolución experimentada por la teoría literaria a partir del decenio

de los años setenta, cuando entró en crisis la Poética estructuralista.

La propuesta que formulo se apoya en un nuevo enfoque nacido de la modificación de las corrientes de análisis periodísticos y literarios, que hasta ahora han estado centradas únicamente en el texto (formalismo, estructuralismo, semiótica), y en una invitación a ampliar el alcance de las prácticas de análisis sociológico en el campo del Periodismo, reducidas, generalmente, en el caso de la prensa, a conocer tan sólo los grandes datos macrosociológicos (difusión de diarios, secciones preferidas, asuntos que despiertan mayor interés).

Las nuevas corrientes de investigación en materia de Periodística, entendida como teoría del Periodismo, no deberían limitarse únicamente al examen sistemático de autores, escuelas, tendencias y estilos, sino que, por analogía con los más recientes planteamientos en teoría de la Literatura, hay que dedicar a la recepción, a las reacciones de la audiencia y a la participación del lector, la atención correspondiente al peso específico fundamental que estos factores tienen en la configuración de la obra literaria o, en este caso, periodística.

Si las actitudes y el comportamiento de los lectores, y la interpretación que ellos hacen de la obra, son hoy el objetivo prioritario de investigación para los estudiosos y críticos de la teoría y de la historia de la Literatura, cuánto más no lo deben ser para los críticos e historiadores de la Periodística, si en el Periodismo la existencia de lectores es lo que caracteriza esta actividad social, aquello que la distingue respecto de otros fenómenos de la misma naturaleza, como la misma Literatura, por ejemplo.

Se puede admitir, como supuesto teórico, que exista literatura sin lectores. Es el caso de la literatura experimental, de la literatura íntima, de tantos textos que quedan inéditos, incluso elaborados por autores reconocidos. Estos textos son literarios si han sido escritos con una motivación estética. No puede existir, en cambio, ni como supuesto teórico, un periodismo para guardar en el cajón, un periodismo sin lectores, puesto que sólo existe periodística cuando hay una motivación y una experiencia comunicativas.

La recepción es, pues, un factor imprescindible para que exista periodismo. El factor estético crea literatura. El factor comunicativo crea periodismo. Un texto sin lectores puede ser literatura pero nunca periodismo.

Las investigaciones sobre la recepción deben ocupar, por lo tanto, el núcleo central de los estudios de Periodística. Esta es mi propuesta sobre una Periodística de la Recepción, un sistema de investigación que tiene que contar, por supuesto, con el concurso decisivo e ineludible de la Sociología.

2. Definición de la Periodística

La Periodística en sentido estricto, como materia específica, es aquella rama de la Ciencia de la Comunicación que, desde las perspectivas histórica, actual y prospectiva, estudia los procesos de producción, selección y valoración de hechos e ideas; los procesos de composición y comunicación social; las formas y modalidades de expresión; y los estilos y las estructuras internas y externas que adoptan los mensajes de actualidad, y el resto de unidades redaccionales periodísticas (encuadradas en cualquiera de los géneros informativos, interpretativos,

instrumentales y de opinión), cuando se canalizan a través de la prensa, la radio, la televisión, u otros medios de comunicación de masas.

La Periodística, en definitiva, es teoría del Periodismo. En este sentido, tal como ha comentado el profesor Héctor Borrat a propósito del sentido que doy a este término en mis últimos libros, el neologismo Periodística es un sinónimo de Redacción Periodística [1] , nombre, este último, que la materia antes definida ha recibido hasta ahora en la bibliografía española especializada [2] y en los actuales planes de estudio de las facultades españolas de Ciencias de la Información, después de caer en desuso – tal vez porque se prestaba al equívoco – la denominación Literatura Periodística [3] , y haber quedado totalmente olvidadas las designaciones arcaicas de Elocuencia Periodística [4] y Arte del Periodista o Arte periodística [5] .

El término Periodística (neologismo formado mediante la sustantivación femenina del adjetivo "periodístico/a") se ha impuesto en los últimos tres años en la literatura científica y en el ejercicio académico de los estudios de Periodismo, debido a la mayor concisión y, sobre todo, mayor precisión, que este vocablo presenta respecto a las locuciones utilizadas con anterioridad para denominar, total o parcialmente, materias equivalentes.

Pero este término también ha sido positivamente aceptado porque incorpora perspectivas y contenidos nuevos al concepto, a los métodos y a las fuentes de estas anteriores disciplinas equivalentes.

El concepto de la antigua Elocuencia Periodística y el más moderno de Literatura Periodística son restrictivos respecto a los ámbitos de conocimiento, más amplios, que abarca nuestra definición de la Periodística.

Incluso el concepto, más reciente, de la asignatura denominada Redacción Periodística, a pesar de su proximidad con la definición que doy de Periodística, había olvidado – además de las investigaciones sobre la recepción – todo el amplio campo de estudio de la historia-crítica de la literatura periodística, parte de la materia que figuraba en la línea de González Ruiz [6] pero que quedó truncada por el duro golpe que la guerra civil y la posguerra propinaron a los estudios periodísticos.

La historia-crítica de los textos y de los autores es, como se sabe, la línea de investigación básica y sustancial de todos los estudios literarios, pasados y actuales, en cualquier país y en cualquier cultura. Pero, en Periodismo, se había abandonado totalmente su enseñanza y su investigación.

De acuerdo, por lo tanto, con todos estos antecedentes y paralelismos, la historia-crítica de la literatura periodística es, a mi entender, una parte fundamental del nuevo concepto de la Periodística.

En un sentido amplio y genérico también se utiliza el término "periodística" en las diversas acepciones que se aplican a vocablos equivalentes como, por ejemplo, las palabras "novelística", en un campo próximo al nuestro por su naturaleza, o "urbanística", en un ámbito de actividad ciertamente más alejado del que ahora nos ocupa.

En este sentido, "periodística" puede significar también las siguientes cosas: a) arte o técnica del

periodista; b) conjunto de los géneros periodísticos; y c) conjunto de textos o unidades periodísticas que presentan características afines o comunes, referidas a una época, a un ambiente, a una modalidad, a una escuela, a una generación, a un país, o a una cultura, entre otros puntos de referencia (ejemplos de este último caso: la periodística antigua, la periodística romántica, la periodística deportiva, la periodística mundana, la periodística de investigación, la periodística machadiana, la periodística de entreguerras, la periodística gallega, la periodística anglosajona, etc.).

El profesor Borrat, de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha contribuido a configurar la definición de Periodística, y a delimitar su alcance como materia académica con su glosa en la revista académica "Anàlisi" [7] , en la que aporta información, principalmente, sobre la denominación equivalente que está vigente en la doctrina alemana.

El doctor Borrat apoya el uso de este neologismo en las lenguas neolatinas o románicas de España al subrayar el hecho de que la dicotomía Periodismo-Periodística en castellano, catalán y gallego presenta un evidente paralelismo con la dicotomía Journalismus-Journalistik, totalmente consolidada en la bibliografía de autoridades y en la práctica académica de Alemania.

"Periodismo y Journalismus – afirma Héctor Borrat – designan al actividad profesional; Periodística y Journalistik, la disciplina científica que se ocupa de ella. La Periodística se define en función de su objeto de estudio, el Periodismo,"

El profesor Borrat, en apoyo de este enfoque, aporta, como ejemplo, la definición de M, Michael Nickl en el trabajo "Journalistik ist professionelle Medienrhetorik. Ein Charakterisierungsversuch", dentro de "Publizistik" (4/1987) : "Journalistik ist die Lehre von der professionellen Medienrhetorik im Produktion, Vermittlung, Rezeption und ihren Kriterien, Methoden und Theorien".

La dicotomía Periodismo-Periodística o, en alemán, Journalismus-Journalistik, explica también Héctor Borrat, "ofrece la ventaja de superar las ambigüedades de la voz inglesa *Journalism*". En efecto, dice, la palabra inglesa *Journalism* puede significar tanto Periodismo como Periodística, como puede comprobarse, sin acudir a otras fuentes, con la simple lectura de las acepciones que a este término atribuye el *Webster's New Collegiate Dictionary* (1980).

Expresada en castellano o en catalán, concluye Borrat, la distinción subrayada por esta dicotomía (Periodismo-Periodística/Periodisme-Periodística) resulta incluso más precisa que en lengua alemana, puesto que supera la connotación restrictiva que presenta la raíz francesa de los vocablos "journalismus-journalistik" que utiliza la doctrina alemana.

El significado etimológico de "periodística", efectivamente, tiene la virtud de alcanzar todo el fenómeno comunicativo de masas (aquello que se difunde dentro de cualquier período de tiempo), mientras que el significado etimológico estricto de "journalistik" puede provocar equívocos, puesto que evoca una parte del fenómeno (aquello que se difunde dentro del periodo de un día).

Este concepto de la Periodística es el marco metodológico que mejor puede albergar las líneas de investigación que centran su objeto de estudio en los fenómenos de recepción que se registran en

el público.

3. Investigación de la Recepción, Estética de la Recepción y Teoría empírica de la Literatura

Las nuevas corrientes de la crítica y de la historia literarias, conocidas con las denominaciones de Estética de la Recepción ("Rezeptionsasthetik") o Investigación de la Recepción ("Rezeptionsforschung"), de Hans Robert Jauss y de Wolfgang Iser, por una parte; y de Teoría Empírica de la Literatura o Pragmática Literaria, de Siegfried Schmidt, por otra parte, son distintas orientaciones afines que, desde hace diez o quince años, han tomado los estudios literarios como una salida positiva a lo que Antonio García Berrio [8] denomina "la crisis de la Poética estructuralista".

En su fondo de ideas fundamentales no existen excesivas diferencias entre las dos grandes direcciones contemporáneas de estudio literario; es decir, la Estética o Investigación de la Recepción, y la Teoría Empírica de la Literatura.

Las dos corrientes sitúan al lector en un primer plano de los estudios literarios. Una frase de Paul Valéry expresa, en cierto modo, el espíritu que guía a estas nuevas escuelas de crítica y de teoría literarias: "Mis poemas tienen el sentido que se les dé".

La diferencia más fácil de observar entre los dos grandes grupos de líneas de investigación sobre la recepción radica, tal vez, en aspectos vinculados a sus propósitos y a sus orígenes.

La escuela de Jauss y de Iser (la Estética de la Recepción) nace del replanteamiento progresivo y acumulativo y de un ahondamiento en el escepticismo relativista respecto a las perspectivas histórico-literarias hasta ahora vigentes.

La escuela de Schmidt y del grupo Nikol procede de la frustración o del agotamiento en la averiguación estructuralista del significado de los textos y de las peculiaridades artísticas de las obras literarias. [9]

Según ha formulado Wolfgang Iser, la Estética de la Recepción afirma el sentido de la *obra*, es decir, del conjunto de significados elaborados por los lectores en el proceso de la lectura, pero niega el significado tradicionalmente atribuido al texto, producto objetivo del autor y simple almacén de *capacidades* significativas [10] .

Para Schmidt, y para sus colaboradores que han constituido el grupo Nikol, en cambio, el *texto* literario deja de ser el centro de la especulación poetológica para ser sustituido por la noción de *comunicación* literaria, entendida como el conjunto de "acciones sociales" relacionadas con la obra de arte verbal.

En la teoría de Schmidt, la totalidad de las acciones comunicativas relacionadas con la obra de arte verbal forman el "sistema de las acciones comunicativas literarias", identificado en la práctica de esta escuela alemana como el *sistema literario*; es decir, el complejo de actuaciones sociales que engloba el texto (su producción y sus características formales), la medición industrial y comercial que los acerca al público, la recepción que merecen por parte de éste, y el contexto que

les da sentido dentro de la historia, literaria o general.

Las dos direcciones de estudio son, por lo tanto, muy complementarias en sus objetivos, e incluso en su concepción de unas metodologías adecuadas. Las dos son relativistas en su apreciación del valor del texto. Las dos señalan que existe un factor ajeno al autor que convierte el texto en obra o en comunicación. Para una corriente, este factor son los lectores; para la otra, este factor es el sistema literario, concepto que incluye también a los lectores. No podemos olvidar, sin embargo, las divergencias que existen entre ambas.

Las propuestas pragmáticas (es decir, las de la Teoría Empírica de la Literatura) sitúan el espacio donde se genera la relativización convencional del significado estético en la amplia zona pragmática que acoge el intercambio comunicativo completo, incluyendo al productor y al receptor del texto.

Las teorías recepcionistas (aquellas que ponen el énfasis en la recepción y en la lectura), en cambio, excluyen en la práctica, en sus estudios más radicales, el espacio y la iniciativa del autor, al atribuir el arbitrio exclusivo del lector la transformación de un *texto* en una *obra*.

En la tradición de todas estas corrientes, aunque sea todavía muy breve se han ido acumulando conceptos metodológicos que conforman el cuerpo de doctrina actual.

H.G. Gadamer, el iniciador de la escuela, maestro de los demás, expuso en 1961 [11] sus posiciones sobre la "hermenéutica filosófica", que, en su estado más avanzado, constituye el punto de partida de la nueva Estética de la Recepción.

Gadamer construyó la primera fórmula "recepcionista", la del "horizonte de preguntas", fórmula basada en considerar que la relación entre texto y lector obedece a la lógica de pregunta y respuesta (lector/texto pregunta/ respuesta).

También compuso la noción de "fusión de horizontes", es decir, la integración del horizonte histórico de preguntas en el horizonte de preguntas del lector actual.

Cinco años después, Hans Robert Jauss, discípulo de Gadamer, expuso su programa en favor de una "historia de la recepción literaria" que supera las limitaciones de la ciencia literaria tradicional. Su discurso de Constanza, está considerado como el manifiesto de una nueva escuela [12] .

Jauss convirtió el "horizonte de preguntas" de Gadamer en un "horizonte de expectativas", que es la suma de comportamientos, conocimientos e ideas preconcebidas que encuentra una obra en el momento de su aparición, y a merced de la cual es valorada [13] .

Harald Weinrich, también en 1967, aportó el concepto de "historia literaria del lector", y H. Kreuzer, en el mismo año, la apreciación de la actividad del público lector en la producción literaria.

Wolfgang Iser, discípulo de Gadamer como Jauss, pero formado al propio tiempo en fenomenología, trazaba unos años después [14] el esquema teórico de la lectura preconcebida

como la constitución de sentido a partir del texto. Iser distingue la noción de *texto* (la pura potencialidad) de la de *obra* (conjunto de sentidos constituidos por el lector a lo largo de la lectura). La estructura de un texto no determina el sentido, sino únicamente el ritmo, es decir, la forma de su constitución. El lector elabora este sentido e incluso llena huecos del texto. Desde esta perspectiva "repcionista" concreta, el lector es una especie de coautor [15] ; un coproductor dentro de la "polifonía coproducida", que describe Borrat en el campo de la Periodística; o, en mi opinión, un intérprete del texto, que desarrolla este texto y lo transforma, realiza o recrea, como obra periodística o literaria.

Las ramificaciones posteriores de esta escuela enlazan o se integran con las líneas teóricas de Robert Weimann (1973), respecto a una teoría marxista de la recepción; de Peter Uwe Hohendahl (1974), respecto a la "historia del efecto" basada en la investigación de la recepción; de Bernhard Zimmermann (1974), respecto a unos "horizontes de expectativas" según estratos; y de Hans Ulrich Gumbrecht (1975), respecto a una ciencia literaria entendida como sociología de la comunicación.

La línea pragmática de la Teoría Empírica de la Literatura, que coincide en muchos aspectos con la escuela alemana de la Estética de la Recepción, se desarrolla, en cambio, desde una evolución formal de la corriente de la Poética estructuralista en autores como Van Dijk, Kummer y Schmidt, entre los europeos, y Levin y Hendricks, entre los americanos.

4. Propuestas para una Periodística de la Recepción

El sistema de la Periodística de la Recepción, que aquí propongo, es el resultado de fusionar elementos de la Periodística General con elementos de la Estética de la Recepción y de la Teoría Empírica de la Literatura.

Para que se obtenga una buena solución resulta necesario que la fórmula se elabore únicamente con elementos de cada campo que sean susceptibles de adaptación al otro campo.

Los valores estéticos y artísticos, por ejemplo, no tienen en Periodística el mismo peso específico que en Poética.

Los valores de tempestividad, excepcionalidad, novedad o genericidad, esenciales en Periodística de los géneros informativos, resultan, en cambio, insignificantes, en el terreno de la Poética.

4.1. Aportaciones anteriores de la Periodística a las investigaciones sobre recepción

Conviene destacar que la Periodística no toma de prestado a las nuevas corrientes de la teoría literaria la preocupación preferente por las cuestiones relacionadas con la recepción.

En los antecedentes más próximos y más lejanos de la teoría actual sobre Periodismo, y en particular sobre Redacción Periodística, encontramos manifestaciones destacadas, aunque aisladas, de este interés por la audiencia, por el público o, en el caso del periodismo escrito, por el lector.

Veamos, de manera superficial, meramente indicativa, y sin ánimo alguno de exhaustividad,

algunos ejemplos reunidos aquí, de manera no sistemática, con el único objetivo de sugerir el alcance que tendría una investigación histórica en esta línea.

Muchos coincidimos hoy en observar que la Periodística es en realidad la legítima heredera de una parte del viejo tronco de la Retórica [16] , Y en toda la larga tradición retórica, desde sus manifestaciones más antiguas, como en el caso de Aristóteles, existe una preocupación específica por el receptor. Encontramos, pues, unos rasgos de atención notoria respecto a la audiencia, o la recepción, en los orígenes más remotos de la paleo-periodística.

Pero, sin necesidad de ir tan lejos, en las más recientes tradiciones en materia de Teoría de la Comunicación y de Periodística se hallan propuestas conceptuales y formulaciones metodológicas generadas a partir de una preocupación específica por la audiencia o el receptor.

He aquí algunos casos: 1) la línea de investigación en Psicología Social que se ha ocupado, concretamente, de la denominada "teoría del rumor", y que alcanza su madurez doctrinal en la obra de Allport y Postman; 2) los planteamientos de Nordenstreng basados principalmente en el estudio de las "necesidades objetivas" y de la "necesidades subjetivas" de la población en materia periodística; 3) los análisis de Booth en esta dirección, y muy concretamente su estudio sobre la complejidad de la recepción de la ironía; 4) las investigaciones de estadística biográfica y de historia del mercado bibliográfico que ha desarrollado últimamente Gaye Tuchman, y que han descubierto aspectos aparentemente intrascendentes para la historia convencional, pero altamente significativos desde la perspectiva de las nuevas corrientes de la recepción, como es el caso de la influencia del impuesto inglés sobre ventanas, en el siglo XIX, y sus efectos en los índices de venta de libros; 5) finalmente, mi teoría de la regresividad en los medios más populares de comunicación, basada en apreciar resortes en los mecanismos de redacción y de lectura (la redundancia es, a mi entender, el más importante de estos resortes) que, en aras de la aceptación mayoritaria, obligan a elaborar un discurso reaccionario [17] perspectiva matizadamente "repcionista" que enlazaba a la vez con el estructuralismo, respecto a los métodos de análisis textual, y con el formalismo ruso, respecto al concepto de innovación [18] .

4.2. Esquema para un sistema general de la Periodística de la Recepción

El objetivo general de la Periodística de la Recepción es el conocimiento más completo del alcance social, y del condiciones colectivas e individuales, que afectan a los mensajes periodísticos individualizados, tanto los actuales como los históricos.

4.2.1. Tipos generales de investigación en función de la categoría de objetivos perseguidos.

Desde esta perspectiva existen dos grandes tipos:

4.2.1.2. Periodística de la Recepción Cuantitativa (P.e.: quién lee diarios, cuántos leyeron aquel diario, cuántos leyeron determinado artículo, cuántos no lo terminaron de leer, cuántos lo entendieron, cuántos lo entendieron en cada uno de los sentidos posibles que podía tener el texto, etc.)

4.2.1.2.1. Métodos

4.2.1.2.1.1. Sondeos sociológicos, asistidos desde la Periodística en el diseño de objetivos, en la delimitación de conceptos específicos y en la determinación del objeto respecto al cual se consultará la muestra; y desde la Psicología, en la elaboración de "tests" de sentido y de interpretación.

4.2.1.3. Periodística de la Recepción Cualitativa

(P. e.: por qué unos entendieron el artículo en determinado sentido y no en otro; ¿el texto ha modificado las ideas del lector? ; influencia del lector sobre el autor; influencia del nombre del autor en la interpretación que el lector hace del texto; influencia, en la lectura, de las ideas preconcebidas respecto a un género periodístico; identificación o no del lector con los personajes de una historia informativa o de un artículo).

4.2.1.3.1. Métodos.

Sondeos sociológicos, asistidos desde la Periodística en el diseño de objetivos, en la delimitación de conceptos específicos y en la determinación del objeto respecto al cual se consultará la muestra; y desde la Psicología, en la elaboración de "tests" de sentido y de interpretación.

4.2.2. Tipos generales de investigación en función del período estudiado

4.2.2.1. Periodística de la Recepción Actual

4.2.2.1.1. Métodos

4.2.2.1.1.1. Sondeos sociológicos, asistidos desde la Periodística en el diseño de objetivos, en la delimitación de conceptos específicos y en la determinación del objeto respecto al cual se consultará la muestra; y desde la Psicología, en la elaboración de "tests" de sentido y de interpretación.

En el campo literario existen experiencias equivalentes [19] .

4.2.2.1.1.2. Análisis de documentos contemporáneos referidos a las reacciones producidas por el objeto (es decir, por la obra periodística sometida a estudio).

4.2.2.2. Periodística de la Recepción Histórica.

4.2.2.2.1. Métodos

4.2.2.2.1.1. Análisis de documentos que sean reflejo de las reacciones del público contemporáneo respecto a la obra o al autor estudiados.

(P.e.: datos de tirada y difusión, informaciones publicadas, críticas aparecidas, memorias, cartas, diarios personales, etc.)

(En Literatura está el caso de Moliere, que describe la reacción de los diferentes estratos sociales

en su "Critique de l'École des Femmes").

(En Periodística catalana, concretamente, tenemos el caso de las opiniones de los periodistas Carles Rahola y Gabriel Alomar respecto a los probables efectos que habría producido la publicación del artículo de Joan Maragall titulado "La ciutat del perdó", vetado por Prat de la Riba, que pedía clemencia para Ferrer i Guardia después de la Semana Trágica, en la Barcelona de 1909).

4.2.2.2.1.2. Tradición del género que sigue una obra. Tradición que conoce el público, y que permitirá reconstruir el horizonte de expectativas de este público.

(En Literatura tenemos los casos de *El Quijote* de Cervantes, que frustra las expectativas con respecto a un libro de caballería, y de *Jacques le Fataliste* de Diderot que frustra las expectativas respecto a una novela de amor y de viajes).

5. Objetivo metodológico propio de la Periodística de la Recepción es el conocimiento del horizonte de expectativas informativas, históricas o actuales.

El horizonte de expectativas informativas está integrado por la totalidad de las lecturas posibles de un texto periodístico.

5.1. Horizonte de expectativas informativas históricas.

El horizonte de expectativas informativas históricas, compuesto por la totalidad de lecturas efectuadas en la época de su publicación o en épocas posteriores sólo puede obtenerse mediante un proceso de reconstrucción diseñado de acuerdo con métodos diacrónicos (historia de la sucesiva recepción de un periodista o de una obra periodística) o sincrónicos (análisis de la recepción en un período determinado), que pueden combinarse mediante la fórmula del "corte sincrónico" (la comparación entre horizontes de expectativas de diferentes años decisivos), susceptible de desembocar en una "fusión de horizontes", a la que aludía Gadamer.

De este último caso, aunque realizado de manera intuitiva, tenemos, en Periodística catalana, el caso reciente de los comentarios de Carrera Planas a la reedición de los artículos del periodista católico Carles Cardó. [20]

6. Propuestas específicas para la investigación de horizontes de expectativas informativas actuales

A pesar de las reservas de Arnold Rothe [21] a propósito de los sondeos entre lectores de Groeben (1977) y de Mauser y otros (1972), por haber olvidado, según él, la experiencia particular de la hermenéutica, los métodos empíricos de la sociología, y más concretamente las encuestas, son hoy el instrumento fundamental para el conocimiento de horizontes de expectativas informativas actuales.

Pueden aplicarse también, en la experimentación de laboratorio, técnicas de "test" psicológico, de las que no pueden colegirse, por supuesto, conclusiones generales sobre el espectro total de la

recepción de un artículo o de una información en un universo dado de lectores.

Un primer objetivo es la determinación de la *distancia comunicativa* de un texto respecto del lector, basada en la siguiente ecuación:

$$\frac{\text{expectativas}}{\text{cumplimiento (satisfacción)}} = \text{confirmación/defraudación}$$

Es una fórmula semejante a la utilizada en Estética de la Recepción bajo la denominación de "distancia estética" [22], concepto que expresa la distancia más o menos grande que se establece entre las expectativas del público y su grado de satisfacción al verse o no verse cumplidas en el texto. La defraudación puede comportar un cambio de comportamientos o actitudes del público, o, por el contrario, puede inducir a un rechazo, tal como les ocurrió a Stendhal y a Flaubert, quienes debieron, por tal razón, formarse primeramente su propio público [23].

En mis estudios sobre Periodística de la Recepción Histórica en Catalunya, y concretamente sobre dos autores clásicos del llamado periodismo de orientación (Maragall y "Gazel") se han detectado precisamente resultados contrapuestos en la aplicación de esta ecuación. La apreciación de la "distancia comunicativa" de Gazel daba un resultado de confirmación que fortalecía la valoración de este autor como un auténtico "periodista de orientación". Y la apreciación de este mismo concepto en Joan Maragall, a propósito de sus famosos artículos sobre la Semana Trágica (1909) daba un resultado de frustración que nos inclina a situarlo fuera de la clasificación estricta de la modalidad de "periodismo de orientación".

En el estudio de horizontes de expectativas informativas actuales resulta, por lo tanto, de todo punto necesario recurrir a las encuestas entre lectores para obtener los datos necesarios para la ecuación, si pretendemos conocer realmente el espectro receptivo de un universo de lectores respecto a un autor, a un artículo o, incluso, a un diario.

El método de la ecuación de la "distancia comunicativa" debe completarse, también, con la denominada "correlación de estadísticas" en Estética de la Recepción (Frey). La correlación entre "estadísticas textuales" (obtenidas mediante métodos propios de la Literatura o, en nuestro caso, de la Periodística) y "estadísticas de recepción" (proporcionadas por la "distancia comunicativa") nos permite relacionar el conocimiento del horizonte de expectativas informativas (es decir, qué efectos produce un autor o un artículo determinado en grupos de lectores) con el conocimiento de los elementos de forma, estructuras, contenido y estilo que provocan fenómenos de confirmación o de frustración de expectativas.

A título puramente experimental, he tratado de confeccionar un cuadro de factores de correlación de estadísticas adaptado a la Periodística. Lo hice a propósito de la recepción de la ironía con un grupo de siete estudiantes de Universidad que desconocían los antecedentes sobre la clave irónica de un autor y de un escrito.

Se registraron tres tipos de interpretación: b1 (todo el artículo es irónico); b2 (hay ironía sólo en algunas partes del artículo); b3 (el autor escribe lo que piensa positivamente, sin sentido irónico).

Cuatro de ellos se inclinaron por b1, dos por b2, y uno por b3. El resultado de este primer ejercicio arrojaba datos equivalentes a los detectados por Booth en sus estudios. Pero estos resultados son insuficientes desde la nueva perspectiva de la Periodística de la Recepción.

En estos momentos, y en esta misma línea de investigación, trato de elaborar un repertorio de elementos que puedan utilizarse en experimentos de "test" y en encuestas que permitan preparar fórmulas que expliquen el resultado b1, b2 o b3, otorgando a cada elemento un valor x cuyas alteraciones conducen a la disparidad de interpretación de un mismo texto.

Estimo que esta línea de investigación puede enriquecer las bases sobre las que se actúa en la fase operativa conocida como "correlación de estadísticas". La Periodística de la Recepción tiene que aportar escalas de valoración de "estadísticas textuales" que, cruzadas con las "estadísticas de recepción", permitan interpretar en profundidad el horizonte de expectativas informativas.

Por supuesto que antes de llegar a estos modelos de experimentación necesitamos todavía, hoy, emprender trabajos de campo que nos permitan obtener datos elementales para conocer mejor los horizontes de expectativas.

Lamentablemente, las encuestas que encargan los medios de comunicación a los institutos especializados, por ejemplo, no incluyen aún estos aspectos microsociológicos próximos a las perspectivas de la Periodística de la Recepción. Empresas periodísticas y agencias publicitarias se conforman todavía con la obtención de datos generales sobre índices de venta y gustos genéricos de los lectores, sin entrar ni en profundizaciones ni en ampliaciones de detalles relativos a las condiciones de la recepción y a los efectos de los contenidos en la audiencia. Algunos estudios de esta naturaleza, realizados en el marco del proyecto de transformación del diario *La Vanguardia*, desarrollado entre 1987 y 1989, son, por supuesto, una positiva excepción.

[1] BORRAT, H., "Joseph Maria Casasús, Iniciación a la periodística..." *Anàlisi*, número 12, Belaterra, Departament de Periodisme de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1989.

[2] GRAÑA GONZALEZ, M., *La Escuela de Periodismo*, Madrid, CIAP, 1930; MARTINEZ ALBERTOS, J.L., *Redacción Periodística*, Barcelona, ATE, 1962 y *Curso general de Redacción Periodística*, Barcelona, Mitre, 1983,

[3] UNGRIA, A., *Grandeza y servidumbre de la Prensa*, Madrid, Editorial España, 1930; PLA, J., *Notes disperses*, volúmen 12 de la Obra Completa, Barcelona, Ediciones Destino, 1969 (primera edición), 1981 (segunda edición), p. 288; GONZALEZ RUIZ, N., *Antología de Literatura Periodística española*, Madrid, Escuela de Periodismo de "El Debate", 1934.

[4] COLL y VEHI, J., *Compendio de Retórica y Poética*, Barcelona, Imprenta Barcelona, 1894; CORTEJON, C., *Curso razonado de Retórica y Poética*, Barcelona, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, 1890.

- [5] MAINAR, R., *El Arte del Periodista*, Barcelona, Sucesores de Manuel Soler, 1906.
- [6] GONZALEZ RUIZ, N., *Antología de Literatura Periodística española*, Madrid, Escuela de Periodismo de "El Debate", 1934.
- [7] BORRAT, H., *op. cit.*, 1989.
- [8] GARCIA BERRIO, A., *Teoría de la Literatura*, Madrid, Cátedra, 1989.
- [9] GARCIA BERRIO, A., *op. cit.*, 1989, p. 199.
- [10] MAYORAL, J. A., (ed.), *Estética de la Recepción*, Madrid, Arco/Libros, S.A., 1987, pp. 215-217.
- [11] GADAMER, H. G., *Wahrheit und Methode*, Tubinga, J. C. B., Mohr, 1961. Trad. esp. *Verdad y método*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1977.
- [12] JAUSS, H.R., *Literaturgeschichte als provokation der Literaturwissenschaft*, Constanza, Universitatverlag, 1967. Trad. esp. "La historia literaria como desafío a la ciencia literaria" en Gumbrecht, H.U. et al.: *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca, Anaya, 1971.
- [13] Rothe; en Mayoral, *op. cit.*, 1987, p. 17.
- [14] W. Iser, *Der implisite Leser*, Munich, Fink., 1972. Trad. ing. *The implied reader*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1972.
- [15] Rothe, en Mayoral, *op. cit.*, 1987, p. 22.
- [16] Heinrich Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*, Madrid, Editorial Gredos, 1966, 1967, 1969.
- [17] CASASUS, J.M., *Ideología y análisis de medios de comunicación*, Barcelona, Dopesa, 1972 e *Ideología y análisis de medios de comunicación*, tercera edición ampliada, Barcelona, Edicorial Mitre, 1985.
- [18] ZIMMEMERMAN, en Mayoral, *op. cit.*, 1987, p. 42.
- [19] MAUSER, W. y BAUER, W., *Text und Reseption: Wirkungsanalyse seitgenóssischer Lyrik am Beispiel des Gehichtes "Fadensonnen" von Paul Celan*, Frankfurt, Athenaum, 1972; Frey, en Mayoral ed. 1987, p. 34; GROEBEN, N., *Reseptionsforschung als empirische Literaturwissenschaft*, Kronberg, Athenaum, 1977, Schmidt, según Antonio García Berrio, *Teoría de la Literatura*, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 198-200.
- [20] CARDO, C., *La nit transparent*, Barcelona, Barcelonesa d'Editions, 1989, pp. 14-16.
- [21] ROTHE, A., en Mayoral ed., *op. cit.*, 1987, pp. 20 y 21.
- [22] JAUSS, H.R., "Raciones und Goethes Iphigenie. Mit einem Nachwort über die Partialitat der

rexeptionsasthetischen Methode" en *Neue Hefte für Philosophie*, 4, pp. 1-46. Reimpreso en Warning, R. (ed.) (1975), pp. 353-400. Trad. fr. "De l'Iphigénie de Racine à celle de Goethe. Avec une postface sur les caractères partiels de l'esthétique de la réception", en *Pour une esthétique de la réception*, Paris, Gallimard, 1978, pp. 210-262.

[23] ROTHE, A., en Mayoral., *op. cit.*, 1987, p. 17.